

TERCER DOMINGO DEL TRIODIO EL ULTIMO JUICIO

Partes Variables

GRANDES VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

del Octoijos

Tono del Octoijos

Stijo: Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

Stijo: Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

del Triodio

Tono 6

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Quando vengas, oh Justísimo Juez, para ejecutar el justo juicio, sentado en Tu trono de gloria, el espantoso río de fuego atraerá a toda la humanidad ante Tu tribunal; los poderes celestiales estarán a tu lado, y con temor la humanidad será juzgada según las obras que cada uno haya hecho. Con fe te suplicamos, oh Cristo, puesto que eres compasivo, perdónanos, pues, y concédenos un lugar entre los que se salvan.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Los libros serán abiertos y los hechos de toda la humanidad serán revelados ante el temible tribunal; todo el valle del dolor resonará con los espantosos y desesperados sonidos del lamento, al ver que todos los que han pecado son enviados por Tu justo juicio al tormento eterno, llorando en vano. Por eso te suplicamos, oh compasivo: Perdónanos a los que cantamos Tus alabanzas, porque solo Tú eres grande en misericordia.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Las trompetas sonarán y los sepulcros serán vaciados, y todo el género humano se

levantará con estremecimiento. Los que han hecho el bien se regocijarán, esperando recibir su recompensa; los que han pecado temblarán y se lamentarán, al ser separados de los escogidos y enviados al tormento. Oh Señor de la gloria, ten misericordia de nosotros como eres compasivo, y concédenos habitar con aquellos que te han amado.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Me lamento y lloro cuando contemplo el fuego eterno, las tinieblas exteriores y el tártaro, el temible gusano y el incesante crujir de dientes, y la angustia que caerá sobre aquellos que han pecado inconmensurablemente, por su maldad que te hace enojar. Oh supremamente bueno. Entre ellos yo, el miserable, soy el primero: Pero, oh Juez en tu misericordia, sálvame, porque eres amorosamente compasivo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Triodio

Tono 8

Cuando se instalen los tronos y se abran los libros, y Dios dirija el juicio, ¡Oh, qué temor habrá entonces, con los ángeles de pie ante Tu presencia temblando, y el río de fuego fluyendo delante de Ti, qué será hacemos entonces, ¿quiénes somos culpables de multitud de pecados? Cuando le oímos llamar a los benditos de Su Padre al Reino, pero enviando a los pecadores al tormento. ¿Quién soportará su terrible condenación? Pero, oh Salvador, el único que amas a la humanidad, Rey de los siglos, antes de que venga el fin hazme volver a través del arrepentimiento y ten piedad de mí.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Tono del Octojos

El Proquimeno del Domingo

Tono 6

Diácono: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: El Señor Se ha revestido de poder y Se ha ceñido.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: Pues ha fundamentado el orbe y no vacilará.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: La santidad se ha hecho tu casa, Señor, por días sin término.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: El Señor ha reinado.

Pueblo: Se ha revestido de esplendor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Tono del Octojos

Stijo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Stijo.: Pues ha fundamentado el orbe y no vacilará.

Stijo: La santidad se ha hecho tu casa, Señor, por días sin término.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Triodio

Tono 8

¡Ay, oh alma oscurecida! ¿Hasta cuándo no te apartarás de la maldad? ¿Hasta cuándo te reclinarás en la ociosidad? ¿Por qué no piensas en la terrible hora de la muerte? ¿Por qué no tiembles ante el temible tribunal del Salvador? ¿Qué responderás entonces, o qué dirás? Tus obras estarán en acusación contra ti; tus acciones te reprocharán y te condenarán. Oh alma mía, el tiempo se acerca; apresúrate antes de que sea demasiado tarde, y clama en voz alta con fe: “He pecado, oh Señor, he pecado contra ti; pero yo sé, oh Amante de los hombres, tu compasión, no me prives, oh buen Pastor, de un lugar a tu diestra por causa de tu grande y abundante misericordia”.

Ahora y siempre., y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

¡Oh Virgen soltera! tú que inefablemente concebiste a Dios en la carne, Madre del Dios Altísimo: acepta las súplicas de tus siervos, oh toda inmaculada, concede a todos la limpieza de las transgresiones; y, aceptando ahora nuestras súplicas, ora para que todos seamos salvos.

Tropario

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas. (tres veces)

Se lee a Completa el Canon a la Teotokos del Octoijos

Se lee a Medianoche el Canon de la Trinidad del Octoijos

MAITINES

Tropario y Teotoquio del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de las Katismas del Octoijos

Polieleos

Salmo 134

1 ¡Aleluya! Alabad el nombre del Señor, alabadlo, siervos del Señor,

2 que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

3 Alabad al Señor porque es bueno, tañed para su nombre, que es amable.

4 Porque el Señor se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya.

5 Yo sé que el Señor es grande, nuestro Dios más que todos los dioses.

6 El Señor todo lo que quiere lo hace: en el cielo y en la tierra, en los mares y en los océanos.

7 Hace subir las nubes desde el horizonte, con los relámpagos desata la lluvia, suelta los vientos de sus silos.

8 Él hirió a los primogénitos de Egipto, desde los hombres hasta los animales.

9 Envió signos y prodigios| —en medio de ti, Egipto— contra el faraón y sus ministros.

10 Hirió de muerte a pueblos numerosos, mató a reyes poderosos:

11 a Sijón, rey de los amorreos; a Og, rey de Basán; a todos los reyes de Canaán.

12 Y dió su tierra en heredad,| en heredad a Israel, su pueblo.

- 13 Señor, Tú nombre es eterno; Señor, Tú recuerdo de edad en edad.
- 14 Porque el Señor hace justicia a su pueblo y se compadece de sus siervos.
- 15 Los ídolos de los gentiles son oro y plata, hechura de manos humanas:
- 16 tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven,
- 17 tienen orejas y no oyen, no hay aliento en sus bocas.
- 18 Sean lo mismo los que los hacen, cuantos confían en ellos.
- 19 Casa de Israel, bendice al Señor; casa de Aarón, bendice al Señor;
- 20 casa de Leví, bendice al Señor; los que teméis al Señor, bendecid al Señor.
- 21 Bendito sea en Sión el Señor, que habita en Jerusalén. ¡Aleluya!

Salmo 135

1. Dad gracias al Señor porque es bueno: porque es eterna su misericordia.
- 2 Dad gracias al Dios de los dioses: porque es eterna su misericordia.
- 3 Dad gracias al Señor de los señores: porque es eterna su misericordia.
- 4 Solo él hizo grandes maravillas: porque es eterna su misericordia.
- 5 Él hizo sabiamente los cielos: porque es eterna su misericordia.
- 6 Él afianzó sobre las aguas la tierra: porque es eterna su misericordia.
- 7 Él hizo lumbreras gigantes: porque es eterna su misericordia.
- 8 El sol para regir el día: porque es eterna su misericordia.
- 9 La luna y las estrellas para regir la noche: porque es eterna su misericordia.
- 10 Él hirió a Egipto en sus primogénitos: porque es eterna su misericordia.
- 11 Y sacó a Israel de aquel país: porque es eterna su misericordia.
- 12 Con mano poderosa, con brazo extendido: porque es eterna su misericordia.
- 13 Él dividió en dos partes el mar Rojo: porque es eterna su misericordia.
- 14 Y condujo por en medio a Israel: porque es eterna su misericordia.
- 15 Arrojó en el mar Rojo al faraón y a su ejército: porque es eterna su misericordia.
- 16 Guió por el desierto a su pueblo: porque es eterna su misericordia.

- 17 Él hirió a reyes famosos: porque es eterna su misericordia.
- 18 dió muerte a reyes poderosos: porque es eterna su misericordia.
- 19 A Sijón, rey de los amorreos: porque es eterna su misericordia.
- 20 Y a Og, rey de Basán: porque es eterna su misericordia.
- 21 Les dió su tierra en heredad: porque es eterna su misericordia.
- 22 En heredad a Israel su siervo: porque es eterna su misericordia.
- 23 En nuestra humillación, se acordó de nosotros: | porque es eterna su misericordia.
- 24 Y nos libró de nuestros opresores: porque es eterna su misericordia.
- 25 Él da alimento a todo viviente: porque es eterna su misericordia.
- 26 Dad gracias al Dios del cielo: porque es eterna su misericordia.

Salmo 136

- 1 En las márgenes de los ríos de Babilonia allí nos sentábamos y aún llorábamos, acordándonos de Sión. Aleluya.
- 2 Allí colgamos de los sauces nuestros músicos instrumentos. Aleluya.
- 3 Los que no habían llevado cautivos nos pedían que les cantásemos cánticos; los que nos habían arrebatado decían: Cantadnos algún himno de Sión. Aleluya.
- 4 Como hemos de cantar los cánticos del Señor en tierra extraña. Aleluya.
- 5 Si me olvidaré yo de Ti oh Jerusalén entregada sea al olvido mi diestra. Aleluya.
- 6 Pegada quede al paladar la lengua mía, sino me acordaré de Ti, si no me propusiere a Jerusalén por el primer objeto de mi alegría. Aleluya.
- 7 Acuérdate, oh Señor de los hijos de Edom, los cuales en el día de Jerusalén decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos, Aleluya.
- 8 Desventurada hija de Babilonia, afortunado sea aquél que Te diere el pago de los que nos has hecho tu padecer a nosotros. Aleluya.
- 9 Dichoso sea aquel que ha de coger en sus manos a tus chiquitos, y estrellarlos contra una peña. Aleluya.

LA EVLOGITARIA

Tono 5

El Himno de la sesión

Tono del Octoíjos

Las Antífonas del Octoíjos

El Proquimeno del día

El Evangelio

Salmo 50 (51)

Tono 6

Pueblo: Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremonos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pueblo: Ábreme las puertas de la penitencia, oh Dador de vida, porque mí alma se eleva hacia el templo de tu santidad, viniendo en templo de mi cuerpo, enteramente envilecido. Más porque Eres Compasivo, purifícame por la compasión de tu misericordia.

Pueblo: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Guíame por el sendero de la salvación, oh Teotocos, porque he envilecido mi alma con viles pecados. Y he pasado toda mi vida en pereza, más por tus intercesiones purifícame de toda transgresión.

Pueblo: Ten piedad de mí, oh Dios según tu gran misericordia, según la multitud de tus bondades, borra mi iniquidad.

Pueblo: Al meditar en la multitud de mis maldades, yo desdichado, tiemblo por el temible día del juicio. Más confiando en la compasión de tu piedad, clamo a Ti como David; Apiádate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia.

CANON

ODA 1

del Octoíjios

Tono del Octoíjios

del Triodio

Una ayuda y un protector se ha convertido en mi salvación. Dios mío, a quien yo glorificaré, el Dios de mis padres, y lo exaltaré porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Tiemblo de miedo cuando contemplo el día espantoso de tu inefable venida, temo cuando te vislumbro sentado en el juicio de vivos y muertos, oh mi Dios todopoderoso.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cuando vengas, oh Dios, con miles de las huestes celestiales de ángeles, considérame el miserable, oh Cristo, digno de encontrarte en las nubes.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ven, oh alma mía, y recuerda la hora y el día en que Dios estará ante ti visiblemente; lamentaos y llorad, y así seréis hallados puros en la hora de la prueba.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El fuego inextinguible de Gehena, el gusano amargo y el crujir de dientes, me aterrorizan y me llenan de asombro. Pero tú, oh Cristo, libérame y perdóname, y cuéntame entre tus elegidos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Haz que yo, miserable como soy, pueda oír tu ansiada voz, que llama a tus santos al gozo, para que yo también alcance el gozo inefable del Reino de los Cielos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

No entres en juicio conmigo, recordando mis hechos, examinando mis palabras y corrigiendo mis impulsos. Pero en Tu compasión pasa por alto mi maldad y sálvame, oh Todopoderoso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Unidad en tres Hipóstasis, Soberano Señor de todo, Dios perfecto y sin principio, Padre, Hijo y Espíritu santísimo, sálvanos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién, según la ley de la naturaleza, ha engendrado jamás un hijo que no haya sido sembrado por un padre? Sin embargo, tal Hijo el Padre lo ha engendrado sin una madre. ¡Oh prodigiosa maravilla! Porque tú, oh puro, has dado a luz tanto a Dios como al hombre.

Katabasia

Tono 6

Una ayuda y un protector se ha convertido en mi salvación. Dios mío, a quien yo glorificaré, el Dios de mis padres, y lo exaltaré porque gloriosamente ha sido glorificado.

ODA 3

del Octojos

Tono del Octojos

del Triodio

Oh Señor, sobre la roca de Tus mandamientos afirma mi voluble corazón, porque solo Tú eres Santo y Señor.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El Señor viene, ¿y quién soportará el temor de Él? ¿Quién se atreverá a presentarse ante Él? Pero prepárate para encontrarte con Él, oh alma mía.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Apresurémonos antes de que sea demasiado tarde; lamentémonos, reconciliémonos con Dios antes del fin. Porque terrible es el juicio en el que todos nosotros estaremos desnudos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ten piedad, oh Señor, ten piedad de mí, a Ti clamo, cuando vengas con Tus ángeles para dar a cada uno la recompensa debida por sus obras.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

¿Cómo soportaré la ira de tu juicio, si no he escuchado tus mandamientos? Pero perdóname, oh perdóname en la hora del juicio.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Vuélvete, oh alma desdichada, suspirando, antes de que la feria de la vida llegue a su fin, antes de que el Señor cierre la puerta de la cámara nupcial.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Señor, he pecado como ningún otro hombre ha pecado, he transgredido más que cualquier hombre: antes del día del juicio, ten misericordia de mí, oh Amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh simple Unidad alabada en una Trinidad de Hipóstasis, Naturaleza increada y sin principio, sálvanos a los que en la fe adoramos Tu poder.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Purísimo, por una concepción sin semilla has dado a luz al Verbo viviente, Quien sin cambio se hizo carne en tu vientre. Gloria a tu parto, oh Madre de Dios.

Katabasia

Tono 6

Oh Señor, sobre la roca de Tus mandamientos afirma mi voluble corazón, porque solo Tú eres Santo y Señor.

Los Himnos de la sesión

del Triodio

Tono 6

Cuando contemple el día espantoso, y llore por mis malas acciones, cómo responderé al Rey inmortal, con qué justificación miraré al Juez, pródigo que soy. Oh Padre compasivo, Hijo unigénito, y Espíritu Santo, ten piedad de mí.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh, qué lamentación habrá en ese lugar, cuando Tú, oh compasivo, te sientes para ejecutar Tu justo juicio; No descubras mis pecados ocultos, ni me avergüences ante los Ángeles, pero sé compasivo, oh Dios, y ten piedad de mí.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh tú, buena Virgen Theotokos, la esperanza del mundo, suplicamos tu intercesión, que es la única poderosa: ten piedad compasiva de nosotros, un pueblo privado de un intercesor; ruega al Dios misericordioso, que nuestras almas sean libradas de toda amenaza, ¡Oh tú que eres el único bendito!

ODA 4

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Triodio

El profeta oyó de Tu venida, oh Señor, y tuvo miedo. ¿Cómo ibas a nacer de una virgen y aparecer a la humanidad? y dijo “He oído hablar de Ti y tengo miedo”; gloria a tu poder, oh Señor.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El día está sobre nosotros, el juicio está a la puerta. Vigila, alma mía, Reyes y príncipes, ricos y pobres se están reuniendo y cada uno recibirá la debida recompensa por sus acciones.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cada uno en su orden, monje y jerarca, viejo y joven, esclavo y amo serán examinados; la viuda y la virgen serán corregidas. ¡Y ay de todos aquellos cuyas vidas no sean sin culpa!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Tu juicio es sin acepción de personas; ninguna palabra astuta ni elocuencia pueden engañarla; ni los falsos testigos pervertirán tu justicia. Porque ante Tus ojos, oh Dios, todo secreto quedará revelado.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

No me dejes entrar en el valle del lamento, no me dejes ver el lugar de la oscuridad, oh mi Cristo y Verbo; Que no me aten de pies y manos, y que no me echen de Tu cámara nupcial, porque en mi total miseria he profanado el manto de incorrupción que me ha sido dado.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cuando separes a los pecadores de los justos mientras juzgas al mundo, cuéntame como una de Tus ovejas y no me coloques con las cabras, oh Amante de la humanidad, para que pueda oír la voz de Tu bendición.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cuando se lleve a cabo el juicio y se abran los libros que registran todas nuestras obras, oh alma miserable, ¿qué responderás ante el tribunal, sin todos los frutos de justicia para ofrecer a Cristo tu Creador?

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Al oír las palabras de lamentación del rico en las llamas del tormento, yo, el miserable, lloro y me lamento, porque soy merecedor de la misma condenación. Por eso te suplico: Ten piedad de mí, oh Salvador del mundo, en la hora del juicio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Glorifico al Hijo que ha venido del Padre, y al Espíritu, como luz y rayos del Sol: el Uno engendrado como un Vástago, el Otro procediendo y enviado; Trinidad divina y coeterna, adorada por toda la creación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ella que ha dado a luz pero ha mantenido su virginidad, ha dado a luz a Dios y al hombre, una sola Persona con una naturaleza doble. Este tu milagro, oh Virgen Madre, llena de asombro todos los oídos y mentes.

Katabasia

Tono 6

El profeta oyó de Tu venida, oh Señor, y tuvo miedo. ¿Cómo ibas a nacer de una virgen y aparecer a la humanidad? y dijo “He oído hablar de Ti y tengo miedo”; gloria a tu poder, oh Señor.

ODA 5

del Octojos

Tono del Octojos

del Triodio

Desde la noche Te busco temprano, Te ruego que me ilumines, oh Amante de la Humanidad, y guíame en tus mandamientos, y enséñame, oh Salvador, a hacer tu voluntad.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Allí habrá temor y temblor indescriptibles, porque vendrá el Señor y probará las obras de cada uno. ¿Y quién, pues, no llorará por sí mismo?

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El río de fuego me inquieta y me consume; el crujir de dientes me muele, y el abismo me estremece, ¿cómo o qué haré para ganar la misericordia de Dios?

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Perdona, oh Señor, perdona a tu siervo; no me entregues a los amargos atormentadores, a los crueles ángeles del Hades, por quienes nunca encontraré descanso.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Príncipe y gobernador juntos, ricos y sin gloria, grandes y pequeños por igual serán juzgados. ¡Ay de aquel que no se ha preparado de antemano!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Perdona, remite y perdona, oh Señor, todos mis pecados contra Ti; y muéstrame no condenado, en presencia de los ángeles, al castigo del fuego y la vergüenza sin fin.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Perdona, oh, perdona a Tu creación, oh Señor. He pecado, perdóname: porque solo Tú eres puro por naturaleza, y nadie excepto Tú está libre de contaminación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Una sola Unidad por naturaleza, Te alabo Oh Trinidad, como sin principio, incomprendible, suprema en soberanía, una unidad más allá de la perfección, Dios, Luz y Vida, el Creador del mundo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En tu parto, de una manera sobrenatural, las leyes de la naturaleza fueron enmudecidas, oh pura. Porque sin simiente diste a luz al Dios pre-eterno, engendrado del Padre.

Katabasia

Tono 6

Desde la noche te busco temprano, te ruego que me ilumines, oh Amante de la humanidad, y guíame en tus mandamientos, y enséñame, oh Salvador, a hacer tu voluntad.

ODA 6

del Octojos

Tono del Octojos

del Triodio

Con todo mi corazón, clamé al Dios todo compasivo, y él me escuchó desde las profundidades más bajas del Hades; y levantó mi vida de la corrupción.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

En Tu terrible venida, oh Cristo, cuando aparezcas del cielo y establezcas los tronos, y los libros sean abiertos, entonces perdona, oh Salvador, perdona a Tu criatura.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ya que Dios es el Juez, nada No puede ayudarte allí, ni el celo, ni la habilidad, ni la gloria, ni la amistad, sino sólo la fuerza que has obtenido, oh alma mía, de tus obras.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Allí se encontrarán juntos Príncipe y gobernador, ricos y pobres, oh alma mía; ningún padre ni madre podrá ayudarnos, ningún hermano nos libraré de la condenación.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Piensa, alma mía, en el terrible examen ante el Juez; temblando de esto prepara tu defensa, no sea que seas condenado a las cadenas eternas.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Señor, que no te oiga decir: "Toma lo que te corresponde", cuando me envías de tu presencia; ni me dejes oírte decir: "Apartaos de mí al fuego de los malditos", sino que pueda oír esas palabras deseadas por los justos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Líbrame, oh Señor, de las puertas del Hades, de las profundidades más bajas de la tierra y de las tinieblas sin luz, del fuego inextinguible, y de todos los demás tormentos eternos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Canto las alabanzas de la Divinidad Trina, el Padre, el Hijo y el Espíritu divino, un solo Principio soberano dividido en tres Hipóstasis.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres la puerta por la que solo Dios ha pasado, entrando y saliendo, pero sin romper el sello de tu virginidad, oh pura: Jesús, el Creador de Adán y tu Hijo.

Katabasia

Tono 6

Con todo mi corazón, clamé al Dios todo compasivo, y él me escuchó desde las profundidades más bajas del Hades; y levantó mi vida de la corrupción.

Kontaquio

del Triodio

Tono 1

Cuando vengas, oh Dios, sobre la tierra con gloria, todo el mundo temblará. El río de fuego fluirá ante Tu tribunal, los libros serán abiertos y los secretos revelados. Líbrame, pues, del fuego inextinguible, y considérame digno de estar a tu diestra, oh Juez justísimo.

Ikos

Pensando en Tu temible trono de juicio y el día del Juicio, oh, supremamente bueno, tiemblo y estoy lleno de miedo, porque mi propia conciencia me acusa. Entonces nadie podrá negar sus pecados, porque la verdad los acusará, y el miedo los constreñirá. Porque grande será el temor de las llamas de Gehena allí, los pecadores rechinarán los dientes. Por tanto, antes del fin, ten piedad de mí y perdóname, oh Juez justísimo.

SINAXÁRIO

Stijo: Cuando te sientes a juzgar el mundo, oh juez de todo.

Stijo: Considérame digno de tu llamamiento a tu diestra.

En tu inefable amor por la humanidad, oh Cristo Dios nuestro, haznos dignos de tu voz, que anhelamos escuchar, cuéntanos entre los que están a tu diestra, y ten piedad de nosotros. Amén.

ODA 7

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Triodio

Hemos pecado, hemos transgredido, y hemos hecho el mal ante Ti. No hemos guardado ni seguido Tus mandamientos, pero no nos rechaces del todo, Oh Dios de nuestros padres.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh fieles, postrémonos y lamentemos antes que venga el día del juicio, cuando los cielos serán destruidos, las estrellas caerán y toda la tierra será estremecida, para que al final recibamos misericordia del Dios de nuestro padres

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El juicio será sin acepción de personas, y el juicio será terrible; nada se ocultará al Juez, ningún favor se ganará con sobornos. Pero perdóname, oh Maestro, y líbrame de toda tu terrible ira.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El Señor viene a juzgar: ¿quién podrá soportar verlo? Tiembla, oh alma mía miserable, tiembla y por tus obras prepárate para tu reposo, para que puedas obtener misericordia y compasión del bendito Dios de tus padres.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Me inquieto cuando pienso en el fuego inextinguible. El gusano amargo, el crujir de dientes y el Hades que destruye el alma me aterrorizan; sin embargo, no hay escrúpulos en mí. Pero, oh Señor, oh Señor, antes del fin, afirmame en el temor de Ti.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Me postro ante Ti y te ofrezco como lágrimas mis palabras. He pecado como nunca pecó la ramera, y he transgredido como nadie en la tierra. Pero, oh Maestro, ten compasión de mí, criatura tuya, y llámame de vuelta.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Vuélvete, oh alma, arrepíentete y descubre todo lo que has escondido. Di a Dios a Quien todas las cosas le son conocidas: Sólo tú conoces mis secretos, oh Salvador; Ten piedad de mí, como canta David, según tu misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Canto las alabanzas del Tres, uno en Esencia, del Uno que es tres en Hipóstasis: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, un solo poder, una sola voluntad, una sola energía, un solo Dios tres veces santo, un solo reino soberano.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios ha salido en hermosura de la cámara de tu vientre. Como un Rey vestido con una túnica divinamente tejida y teñido místicamente con tu purísima sangre, oh soltero, Él reina sobre la tierra.

Katabasia

Tono 6

Hemos pecado, hemos transgredido, y hemos hecho el mal ante Ti. No hemos guardado ni seguido Tus mandamientos, pero no nos rechaces del todo, Oh Dios de nuestros padres.

ODA 8

del Octoijos

Tono del Octojos

del Triodio

Aquel a quien las huestes del cielo glorifican, y ante a quien tiemblan los querubines y los serafines, que todo aliento y toda creación alabe, bendiga y exalte supremamente, a través de todas las edades.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Señor, cuando contemplo encontrarme contigo en Tu temible segunda venida, tiemblo de asombro y temo Tu ira. En esa hora líbrame, clamo, y sálvame a través de los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

¿Quién entre los nacidos en la tierra, acosado por las pasiones, se atreverá a presentarse ante Ti, oh Dios que juzgas todas las cosas? Porque en ese momento, el fuego inextinguible y el gusano roedor se apoderarán de los condenados y los retendrán por los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Todos los que respiran, los reunirás para ser juzgados, oh Cristo. Entonces grande será el temor, y grande la angustia; y sólo nuestras buenas acciones nos ayudarán a lo largo de los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh mi Dios y Señor, Juez de todos, que en ese día escuche Tu voz deseada, que vea Tu gran luz, que mire Tus tabernáculos, que contemple Tu gloria y me regocije por los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh justo Juez y Salvador, ten piedad de mí y líbrame del fuego y de los castigos que merezco en el Juicio. Antes de que llegue el fin, concédeme la remisión a través de la virtud y el arrepentimiento.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cuando te sientes a juzgar, oh compasivo, y reveles tu terrible gloria, oh Cristo, ¡qué temor habrá entonces! el horno de fuego, y a todos aquellos que serán tomados por el miedo, tu ineludible tribunal.

Stijo: ¡Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el Señor!

Honro a Dios uno en Esencia, canto las alabanzas de las tres Hipóstasis, distintas unas de otras pero que no difieren en esencia, porque hay una Deidad en las tres Hipóstasis, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De tu vientre resplandeciente, Cristo ha salido como un novio de su cámara, y como una gran luz ha iluminado a los que están en tinieblas. Como el Sol de Justicia ha brillado, oh puro, iluminando al mundo.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor, cantándolo y exaltándolo supremamente a través de todas las edades.

Katabasia

Tono 6

Aquel a quien las huestes del cielo glorifican, y ante a quien tiemblan los querubines y los serafines, que todo aliento y toda creación alabe, bendiga y exalte supremamente, a través de todas las edades.

ODA 9

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Triodio

Inefable es el parto de una concepción sin semilla, de una madre que no conoció varón; un parto sin mácula. Porque el nacimiento de Dios ha renovado la naturaleza, por lo cual todas las generaciones te adoran y te engrandecen como la Esposa y Madre de Dios.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El Señor vendrá a castigar a los pecadores ya salvar a los justos. Lloremos y lamentemos, y recordemos ese día, cuando nuestros pecados ocultos y secretos serán revelados y Él recompensará a cada uno según lo que le corresponde.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Moisés se llenó de temor y temblor cuando vio tus partes traseras. ¿Cómo, pues, yo, el desdichado, soportaré ver tu rostro, cuando vengas del cielo? Pero perdóname, oh compasivo, por tu mirada misericordiosa.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Daniel temía la hora de la prueba, ¿qué sentiré entonces yo, el miserable, cuando llegue, oh Señor, a ese día terrible? Pero concédeme antes de mi final adorarte dignamente y ganar tu Reino.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El fuego está listo, el gusano se ha preparado; pero el regocijo, la gloria, el descanso

eterno, la luz que nunca se apaga, la alegría de los justos también esperan. ¿Y quién es bienaventurado, sino el que escapa de lo primero y hereda lo último?

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Que no sea yo rechazado de tu presencia, oh Señor, en tu ira; que no oiga tu voz arrojándome, como a un maldito, al fuego. Pero déjame entrar entonces en el gozo de Tu eterna cámara nupcial con Tus santos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mi mente ha sido herida, mi cuerpo se ha debilitado, mi espíritu se ha debilitado, mi habla ha perdido su poder, y mi vida se ha vuelto muerta, el fin se acerca. ¿Qué pues harás, oh alma desdichada, cuando venga el Juez a examinar tus obras?

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Padre, único y único Engendrador del Hijo unigénito; Oh única Luz y Resplandor de la única Luz; y Tú, uno y único Espíritu Santo del único Dios, el Señor del Señor que verdaderamente es: Oh Santísima Trinidad en Uno, sálvame que te teologiza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La maravilla de tu parto me ha llenado de asombro, oh inmaculada. ¿Cómo concebiste sin simiente a Aquel a quien nadie puede comprender? ¿Cómo permaneciste Virgen y, sin embargo, diste a luz como Madre? Aceptar con fe lo que está por encima de la naturaleza, y adorar al Niño que nace: Porque todo lo que Él quiere, Él tiene el poder de hacerlo.

Katabasia

Tono 6

Inefable es el parto de una concepción sin semilla, de una madre que no conoció varón; un parto sin mácula. Porque el nacimiento de Dios ha renovado la naturaleza, por lo cual todas las generaciones te adoran y te engrandecen como la Esposa y Madre de Dios.

Exapostilario

del Evangelio de Resurrección de la semana,

del Triodio

Tono 3

Mientras reflexiono sobre el temible día de tu juicio, y tu inefable gloria, estoy completamente lleno de pavor, oh Señor, y temblando de miedo clamo a ti: “Cuando vengas en gloria a la tierra, para juzgar todas las cosas, oh Cristo Dios nuestro, líbrame de todo tormento y tenme por digno, oh Maestro, de estar a tu diestra.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Triodio

¡Mirad! el día del Señor Todopoderoso viene, ¿y quién soportará el temor de Su venida? Porque es el día de la ira; el horno arderá, y el Juez se sentará y dará a cada uno la recompensa debida a sus obras.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Triodio

Mientras recuerdo la hora de la prueba y la temible venida del Maestro, el Amante de la humanidad, me lleno de temblor, y con semblante triste clamo a Ti: Oh justo Juez, el único que eres grande en misericordia, por las intercesiones de la Theotokos acéptame que me arrepiento.

Las Alabanzas

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

Tono del Octojos

del Triodio

Tono 2

Verso: Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo. Que cada respiro alabe al Señor.

Contemplo el día y la hora* en que todos compareceremos desnudos, como condenados e inmundos, ante el Juez. Entonces sonará la trompeta y temblarán los cimientos de la tierra, los muertos se levantarán de los sepulcros y todos serán reunidos de todas las generaciones. Entonces los secretos de todos se manifestarán ante Ti: De aquellos que nunca se arrepintieron, se oirá llanto y lamentación, al partir hacia el fuego exterior; pero con alegría y regocijo la compañía de los justos entrará en la cámara nupcial celestial.

Versículo: Te confesaré, oh Señor, con todo mi corazón, Contaré todas tus maravillas.

¡Cómo será en esa hora en ese día terrible, cuando el Juez se sentará en Su trono terrible! Se abrirán los libros y se examinarán las obras de los hombres, y se harán públicos los secretos de las tinieblas. Los ángeles se apresurarán de un lado a otro, reuniendo a todas las naciones. Venid y escuchad, reyes y príncipes, esclavos y libres, pecadores y justos, ricos y pobres: porque el Juez viene a juzgar a todo el mundo. ¿Y quién soportará estar delante de Su rostro en presencia de los ángeles cuando nos llamen para dar cuenta de nuestras obras y nuestros pensamientos, ya sea de día o de noche? ¡Cómo será entonces en aquella hora! Pero antes de que se acerque el fin,

apresúrate, oh alma mía, y clama: Oh Dios, que eres el único compasivo, vuélveme atrás y sálvame.

Verso: Me alegraré y me regocijaré en Ti, cantaré a Tu nombre, oh Altísimo.
Tono 8

Daniel el profeta, un hombre muy amado, cuando vio el poder de Dios, exclamó en alta voz: “Se sentó el tribunal a juzgar, y se abrieron los libros”. Considera bien, alma mía: ¿ayunas? Entonces no desprecies a tu prójimo. ¿Te abstienes de comer? No condenes a tu hermano, para que no seas enviado al fuego, para quemarte allí como cera. Pero que Cristo te conduzca sin tropezar a Su Reino.

Versículo: Levántate, oh Señor mi Dios, deja que tus manos se levanten en alto; no te olvides de tus pobres hasta el final.

Tono 1

Purifiquémonos, hermanos, con la Reina de las virtudes: porque he aquí, ella viene, trayendo para nosotros abundancia de bendiciones. Ella sofoca el levantamiento de las pasiones, y reconcilia a los que han pecado con el Maestro. Por tanto, acojámosla con alegría, y clamemos en voz alta a Cristo nuestro Dios: Oh Tú que resucitaste de entre los muertos, mantenganos sin condenación mientras te rendimos gloria a Ti, Quien eres el único sin pecado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1

Purifiquémonos, hermanos, con la Reina de las virtudes: porque he aquí, ella viene trayendo para nosotros abundancia de bendiciones. Ella sofoca el levantamiento de las pasiones, y reconcilia a los que han pecado con el Maestro. Por tanto, acojámosla con alegría, y clamemos en voz alta a Cristo nuestro Dios: Oh Tú que resucitaste de entre los muertos, mantenganos sin condenación mientras te rendimos gloria a Ti, Quien eres el único sin pecado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén,

Tono 2

Bendita eres Tú, oh Virgen Theotokos, porque por medio de Aquel que se encarnó en ti, el Hades es llevado cautivo, Adán recordó, la maldición anulada, Eva fue liberada, muerta la muerte, y nosotros recibimos la vida. Por tanto, clamamos en alta voz en alabanza: Bendito eres Tú, oh Cristo Dios, que has sido tan complacido, gloria a Ti.

Gran Doxología

Tropario

del Octoijos

Tono del Octojos

Se comienza la Primera Hora

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Octojos

Tono del Octojos

6 de la ODA 6

de la ODA 6

del Triodio

En Tu terrible venida, oh Cristo, cuando aparezcas del cielo y establezcas los tronos, y los libros sean abiertos, entonces perdona, oh Salvador, perdona a Tu criatura.

Puesto que Dios es el Juez, nada te puede ayudar allí, ni el celo, ni la habilidad, ni la gloria, ni la amistad, sino sólo la fuerza que has ganado, oh alma mía, con tus obras.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Canto las alabanzas de la Divinidad Trina, el Padre, el Hijo y el Espíritu divino, un solo Principio soberano dividido en tres Hipóstasis.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres la puerta por la que solo Dios ha pasado, entrando y saliendo, pero sin romper el sello de tu virginidad, oh pura: Jesús, el Creador de Adán y tu Hijo.

Troparios

del Octojos

del Templo

Kontaquios

del Templo

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Triodio

Tono 1

Cuando Tú vengas, oh Dios, sobre la tierra con gloria, el mundo entero temblará. El río de fuego fluirá ante Tu tribunal, los libros serán abiertos y los secretos revelados. Librame, pues, del fuego inextinguible, y tenme por digno de estar a tu diestra, oh Juez justísimo.

El Proquimeno

del Triodio

Tono 3

Grande es nuestro Señor, y grande es Su fuerza; y de Su entendimiento no hay medida.

Stijo: Alabad al Señor, porque un salmo es algo bueno: sea dulce la alabanza a nuestro Dios.

Grande es nuestro Señor, y grande es Su fuerza; y de Su entendimiento no hay medida.

La Epístola

1 Corintios (8:8-9:2)

8 Pero no es la comida lo que nos permite estar delante de Dios; nada nos falta si comemos, ni llevamos ventaja si no comemos.

9 Pero tened cuidado, no sea que vuestra misma libertad se convierta en piedra de escándalo para los débiles.

10 En efecto, si alguien te viese a ti que tienes conocimiento sentado a la mesa en un templo idolátrico, ¿no se verá impelida la conciencia del débil a comer la carne sacrificada a los ídolos?

11 Así por tu conocimiento se pierde el inseguro, un hermano por quien Cristo murió.

12 Al pecar de esa manera contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis contra Cristo.

13 Por eso, si por una cuestión de alimentos peligra un hermano mío, nunca volveré a comer carne, para no ponerlo en peligro

1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesucristo, nuestro Señor? ¿No sois vosotros el resultado de mi trabajo en el Señor?

2 Si para otros no soy apóstol, para vosotros sí lo soy; pues el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor

Aleluya

del Tridiodo

Tono 8

Aleluya, aleluya, aleluya

Venid, alegrémonos en el Señor. Aclamemos con júbilo a Dios nuestro Salvador.

Aleluya, aleluya, aleluya

Acerquémonos ante su rostro con acción de gracias, y con salmos aclamemos con júbilo a Él.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (25:31-46)

31 «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria

32 y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

33 Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

34 Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

35 Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis,

36 estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

37 Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?;

38 ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?;

39 ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

40 Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

41 Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

42 Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber,

43 fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

44 Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

45 Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

46 Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Verso de comunión

Alabad el nombre del Señor en los cielos, alabadle en las alturas:

Alegraos en el Señor, oh justos; la alabanza es digna de los rectos. Aleluya, Aleluya, Aleluya